

TODO, MENOS FRANCO

ENTRE LA DIGNIDAD Y LA TRAICION

Con Franco y lo que el franquismo representa, no estamos nunca. La decisión es clara: o se claudican, sabiendo defender la causa del Pueblo español. Si Dios existiese y nos pidiera tal claudicación, nos rebelaríamos frente a la misma divinidad. Y, al Sumo Hacedor, le diríamos: «quédete con la traición y el oportunismo para tu cielo repleto de injusticias; nosotros nos vamos al infierno, estando dispuestos a purgar nuestros pecados al lado de los que lucharon por la justicia y la dignidad de España.»

«Todo, menos Franco.» Exacto, luchadores del interior. Franco es el crimen hecho ley, la violencia falangista transformada en decálogo nacional, la miseria y el odio, la corrupción y el crimen convertidos en artículo de fe. Franco es el fascismo repugnante e inhumano, tendiendo puentes políticos para que pueda pasar al poder el comunismo de la estepa, dos sistemas igualmente negativos para la vida del hombre y de la sociedad universal. ¡Todo, menos Franco! Porque el franquismo encarna todo lo malo, todo lo perverso, todo lo más repugnante que puede conocerse. Después de Franco, lo que venga, por malo que sea, siempre será mejor que el sistema franquista.

Nosotros no somos de los que se rinden. Con suma energía, clarividencia y fortaleza de lucha lo ha expresado el importante manifiesto del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España: «Los desheredados pueden ser presa de la derrota, pero jamás se rinden. Se entregan los cobardes y los cansados de luchar».

¡HAY QUE SALVAR nuestro Pueblo!

A CABO de leer, de estudiar digo, los acuerdos adoptados en las tareas plenarias de la Confederación Nacional del Trabajo de España. ¿Me han causado emoción? ¿Me han sorprendido? No sé, a ciencia cierta, lo que tan fecundos acuerdos han producido a mí. Pero justo

será confesar que nunca he sentido unos acuerdos con la fuerza que siento éstos, que merecen elogios y comentarios de propios y de vecinos.

Mi criterio es la opinión de todos los militantes. Esos acuerdos han venido a regar la tierra seca del destino humano. Muchas veces, analizando la situación de los trabajadores del mundo, me había preguntado: ¿por qué la C.N.T. no pronuncia la palabra del siglo con su verbo humano, social y sindicalista libertario? Esta era mi preocupación y bien satisfecha está. Un Pleno como el que la organización acaba de celebrar merece todos los respetos. Creo, lo creemos muchos, que es el comienzo de una nueva era confederal y libertaria.

¿Qué socialista sincero y honrado, qué hombre de ideas avanzadas, osará decir que las precisiones establecidas por la Confederación no responden a un sentido eminentemente socialista y libre? Si hasta los adversarios nos han felicitado por el acierto, cabe que tengamos la satisfacción del deber cumplido. Y no es el orgullo el que habla por nuestra boca, no, ni mucho menos. Es el deseo ferviente de que la Confederación tenga presente siempre, como en esta ocasión, que su victoria reside en saber interpretar a los de dentro y a los de fuera de casa. Porque ese socialismo generoso, realista, útil, libre y sublime esbozado por la C.N.T., no lo rechaza ningún hombre de ideas bien organizadas y noblemente sentidas.

Merece punto y aparte el dictamen sobre el problema político español. Muy bien, amigos; habéis acertado, compañeros. No sé si habrá alguna lengua viperina que se atreva a criticar vuestra labor de gigantes, delegados que habéis asistido a unos trabajos históricos. No os preocupe. Puede que algún resentido, algún hombre sin conciencia ni corazón no esté de acuerdo con lo que habéis hecho en nombre de la C.N.T. Pero del que así proceda,

no para desarrollarse. Los pueblos oprimidos no sentían tampoco amor por la patria.

Hay, por el contrario, un sentimiento patriótico bastante desarrollado y tal vez justificado en los países que obtuvieron su independencia después de heroicas luchas y guerras contra un opresor exterior. Tal cosa ocurre en los países nuevos, como también en las antiguas colonias. Allí, la bandera de la patria está empapada con la sangre de sus hijos, que son los combatientes populares. Es así como se explica que, por ejemplo en México y Cuba, en Polonia, Indonesia, etc., hasta la

clase proletaria tremola la bandera nacional al lado de la bandera internacional del proletariado.

«Leur Patrie», el patriotismo fué considerado por el internacionalismo como «el último refugio de los granujas». Desde entonces hasta hoy, las ideas han cambiado frecuentemente.

El viejo Hervé tocaba con su pluma el punto vital del patriotismo: los que tienen algo que defender, tienen patria; los que no tienen nada que perder sino sus cadenas, son gente sin patria. Donde la gran masa del pueblo fué excluida de las riquezas, el patriotismo tenía poco terreno.

Había una evolución similar en casi todos los países. El concepto socialpatriótico causó estragos profundos en el movimiento obrero, alterando la mentalidad de pueblos pacíficos. En nombre del socialpatriotismo se ha producido la bancarrota del internacionalismo. El socialpatriotismo servía como justificación para fomentar el odio entre los pueblos. En nombre del patriotismo se hicieron llamamientos a los pueblos para mantenerse recíprocamente. No se trató de defender la «tierra de los padres», sino los intereses de los comerciantes de armamentos. La mayoría de los combatientes en las guerras modernas no poseen tierras patrimoniales. Por ello el patriotismo—el amor a la patria—es una mentira grosera.

Un renacimiento inesperado del patriotismo despertó la segunda guerra mundial. Frente al peligro nazifascista, el socialismo internacional se vio obligado a abandonar los últimos restos de su antiguo internacionalismo. Patriotas combatientes se formaron en los países atacados o conquistados por agresores exteriores

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO EN FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

TOULOUSE 27 de Julio de 1952 - AÑO VIII - N.º 280 - HEBDOMADAIRE - PRECIO: 20 FRANCO

CONSIDERACIONES -- EL MOVIMIENTO OBRERO

Es preciso tener en cuenta el origen y significado esencial del movimiento obrero español para comprender las razones de su vitalidad, de su desarrollo y de su arraigo. Cuando llegó a España el delegado de Miguel Bakunin, se encontró con grupos de hombres en Madrid y Barcelona y con un contenido de los manifiestos y declaraciones que ese delegado, Giuseppe Fanelli, traía. Para los españoles la existencia de la Internacional y de la Alianza de la Democracia Socialista fué como una revelación de sí mismos; ellos querían eso y lo practicaban en el orden nacional, sin previas vinculaciones con el exterior. No se ha estudiado en sus pormenores el movimiento obrero de España anterior a la Internacional, pero lo que se sabe nos confirma que, antes de 1869, muchos años antes, se había llegado a la elaboración de ideas, de métodos de lucha, de normas de organización que luego recibieron la marca de fábrica de los congresos obreros internacionales. Con esto queremos decir que nuestro movimiento, el movimiento del cual nosotros consideramos herederos y propagadores, ha nacido en España al margen de todo rótulo partidista o ideológico; nació abajo, en las fábricas, en los talleres, en los lugares de trabajo y de sufrimiento. Esto tiene suma importancia. Las fórmulas doctrinarias, los apelativos y adjetivos vinieron después, y fueron más o menos coincidentes, más o menos aceptados o aceptables, palabras de moda con variable fortuna. Pero la verdad es que siempre ha primado el carácter esencial de nuestro movimiento, que es el de su creación de abajo arriba, espontánea, obra de los trabajadores mismos.

Sentimos una repugnancia instintiva contra todo lo que signifique una expresión del derecho romano, creación intelectual o política de arriba abajo, del centro a la periferia, distintivo de todo cesarismo, aun del que se encubre con apariencias democráticas. Pensamos que nuestro país no entrará por la verdadera senda de la libertad hasta que vuelva a encontrar la fuente del derecho en la vida misma, en las costumbres, en los hábitos, en el pueblo. Y la razón, a veces consciente y a veces

inconsciente, de nuestro escaso afecto por las creaciones muchas veces generosas y bien intencionadas, pero meramente intelectuales, al margen de las realidades populares, es que reflejan la funesta obsesión de ver la fuente del derecho en otros focos que los de la vida misma de nuestro pueblo.

Podemos ser socialistas, en el sentido originario de la palabra, como Fermín Salvochea, por ejemplo, o internacionalistas antiautoritarios como Anselmo Lorenzo, o sindicalistas como Salvador Seguí, colectivistas como Ricardo Mella, comunistas libertarios, como se llaman tantos de nuestros amigos. Sobre todas las cosas somos y queremos ser miembros activos y vigilantes de un pueblo, de un movimiento popular de *solidaridad obrera*, el nombre elegido tal vez por Anselmo Lorenzo para bautizar a nuestra organización antes de que se le diese en 1911 el nombre de Confederación Nacional del Trabajo.

No nos atrevemos a decir que en su fuero íntimo todos los compañeros tengan la misma opinión y la misma actitud, de adhesión a la esencia más que a la forma, al espíritu más que a la letra, pero creemos bastante para asegurar que antes que renunciar a nuestra condición de partes, de miembros, de combatientes de los derechos del pueblo, de su causa de justicia y de libertad, renunciaríamos a todos los apelativos y adjetivos de naturaleza político-social que se nos llame como se quiera, y llamémoslos como mejor nos plazca, pero somos y seremos en primer término un fermento y una palanca, cerebro y brazo del pueblo español para bregar por el mejoramiento de su suerte. Miguel Bakunin recomendaba a sus amigos rusos que fueran al pueblo, que se fundieran con él, que se pusieran al servicio de su causa y compartiesen sus penurias. A nosotros no nos hace falta esa recomendación; somos parte del pueblo, en la fábrica, en la mina, en la escuela, en el laboratorio; creemos en el pueblo, en su capacidad para resolver sus problemas propios, en sus valores morales, en su derecho al pan y a la libertad.

Naturalmente, en la vida se establecen tácticas, procedimientos, se formulan ideas. Nosotros creemos ver en lo que se entiende generalmente por socialismo libre, la aspiración máxima de nuestro pueblo, y nos hemos mostrado y nos mostramos muy poco inclinados a renunciar a los procedimientos, a los métodos, a las instituciones de la creación popular directa; es decir, somos poco amigos de buscar soluciones romanistas y cesaristas en los decretos de gobierno y en los parlamentos. Coincidimos en eso con la opinión que sostiene el anarquismo en todo el mundo; pero coincidimos por razones muy especiales: porque sostenemos que es el pueblo mismo el que debe resolver por sí

(Pasa a la página 3.)

LA ACTUALIDAD COMENTADA

DICEN muchos entendidos en la materia que el mundo se resquebraja. Y debemos creer aciertan en sus manifestaciones, cuando van sucediéndose hechos y cosas verdaderamente increíbles, incluso para los simples profanos, siendo suficiente pasear unos momentos la mirada por las páginas de los periódicos, para darnos cuenta inmediata que, existen en verdad motivos para andar

enano, famoso en el mundo entero por sus crímenes y a quien la Iglesia Católica etc., etc., para justificar el rimbombante privilegio tilda de «rehostia consagrada», con lo que los derechos del engendro resultan innegables, motivando el que las más altas jerarquías eclesásticas, empezando por el Papa Pío XII, se inclinan humildes y reverenciosas ante tan ridícula como criminal persona y

La mismísima Hostia santa le ceda plaza. [La «rehostia» en efecto!]

La revista francesa «Paris Match», nos ofrece un fantástico reportaje del Vaticano y su omnipotente señor, considerado por los creyentes en color de santificado. Pasemos por alto la historia de la monja misteriosa única con potestad para entrar en las habitaciones del Papa, pues sabemos de sobra que el adagio de «no basta ser honrada, hay que parecerlo, no reza al tratarse de elevadas «jerarquías», al cubrir sus debilidades el virginal velo de la «de», y fijemos la atención en lo que los reporteros de «Match» nos hacen saber referente a que el futuro «santo» monta en cólera y sus iras suelen caer comunmente sobre el desgraciado jardinero que cuida las flores del jardín del palacio papal, lugar preferido por el «santo colérico» para sus cotidianos paseos. La humildad y mansedumbre peculiares en todos los santos de ayer, ha desaparecido como mérito principal para el suspirado premio. En el siglo veinte, año mil novecientos cincuenta y dos, le es preciso al que santo quiere ser, sentirse furiosamente en cólera y hacer pagar las consecuencias de la misma a un desgraciado obrero.

Un semanario portavoz de un potente partido español en el exilio, inserta una crítica dirigida por uno de sus más destacados militantes en extenso discurso pronunciado en Méjico, al grado treinta y tres de la masonería según Harry Truman, conocido vulgarmente por Presidente de los Estados Unidos de América, catalogándolo como el enemigo número uno exterior de la desgraciada España. Pues bien, en página aparte y lugar preferente — cuarta página y remanido central excelsa — el semanario en cuestión con la excusa de atacar a Franco, dirige algo así como una formidable requisitoria en favor de la masonería, sin darse seguramente cuenta que el elogio se convierte en acerba diatriba al afirmar que: «gran sacerdotado supone para ellos, para los francmasones, no poder rechazar a los embajadores que son masones, sin dejar de tener relaciones con presidentes de República que también son masones», quedando por los efectos consiguientes la llamada ley de compensaciones desairada y la razón en poder del fogoso y elocuente orador.

Si en las altas esferas religiosas y mundanales se procede de la forma señalada, ¿qué importancia puede tener que miserables gusanos y misérrimas inteligencias divaguemos de continuo, sin saber discernir si el mundo es el desquiciado, o si somos nosotros los que no llegamos a comprender las misteriosas necesidades a las que nos obliga a ceñirnos un progreso a tono con los tiempos en que vivimos?

Seriedad, seriedad. Bien está. ¿Pero, dónde se encuentra dicha señora?

(Pasa a la página 4.)

El ambiente de la influencia que el enorme tiene sobre un Congreso y, sobre todo en el celebrado en Niza, donde tuvo lugar el XX Congreso Internacional de los P.E.N. Clubes. El grupo de escritores franceses ha hecho todo lo posible para preparar a sus colegas de la pluma, llegados de todas las partes del mundo (aparte del dominio soviético), ofreciéndoles días de alegría y de placer en la bonita y ori-

ginal costa azul. Hasta el ministro francés de Educación Nacional ha asistido, a fin de saludar a sus huéspedes. Un «esprit» profundamente francés se manifestaba en su charla en Eden Roc.

Fantástica y romántica fué la noche en los jardines del viejo convento de Cimiez, a cuyo regazo nos invitó la ciudad de Niza. Y, Vallauris nos dió una gran impresión sobre el arte de la cerámica francesa, porque al lado de Picasso son muchos los maestros desconocidos que logran crear pequeñas obras en el arte de la cerámica.

dilucidar el problema más palpitante de nuestros tiempos: la literatura y la juventud.

Pero es aquí donde se ha demostrado que una cuestión de suma actualidad puede resolverse en contacto estrecho con la realidad, es decir, con la juventud. La ciudad, en tiempos de vacaciones, no era apropiada para este alto fin. Faltaba el elemento primordial: la juventud. Hacía falta una relación con la juventud trabajadora de los centros industriales o, con la masa de estudiantes rebeldes que pueblan la gran Universidad las charlas llenas de espíritu de André Chamson, a pesar de su perfección oratoria, quedaron ondeando en el vacío con su final, diciendo: «que cuenta solamente el estilo». Y las palabras de Emile Enriot: «La pluma, el tintero y la hoja de papel blanca son lo que vale al final. Y enfrente de esto nos encontramos cuando hemos regresado, contienen una profunda sabiduría, pero no resuelven el problema planteado en las tareas del mencionado Congreso: literatura y juventud.

Los alemanes, representados por un grupo muy numeroso, entre ellos Kistner, Edsmidt, Tralow, etc., callaron. ¿Por qué? Exactamente, la juventud alemana busca entre las ruinas de las ciudades, en la destrucción de la patria de la infame opresión del conquistador.

No obstante, había algo en este caos material y confusión ideológica que no salió a la superficie, pero que existía, interminablemente. Los que en todos los países oprimidos por los conquistadores, se llamaron patriotas eran, en realidad, luchadores por la libertad. Había, en efecto, numerosos núcleos de españoles republicanos dentro de los «maquis» franceses. Y en los países balcánicos lucharon antiguos adversarios, como croatas y serbios, macedonios, búlgaros y griegos en conjunto contra el enemigo común, olvidando sus antiguas riñas.

He aquí la prueba de que el carácter de la lucha fué liberador, sin consideración de los sentimientos nacionales o patrióticos. El fenómeno no es nuevo en la historia. Cuando los conquistadores despoticos pre-

SOCIALISMO LIBERTARIO EL PATRIOTISMO

Las filas de estos patriotas se compusieron de hombres de todas las clases y creencias. Comunistas lucharon al lado de los cristianos: hijos de capitalistas, mancomunadamente con los de proletarios. Todo se desarrolló como si nunca hubiese existido un movimiento internacional. La meta común fué la de liberar a la patria de la infame opresión del conquistador.

No obstante, había algo en este caos material y confusión ideológica que no salió a la superficie, pero que existía, interminablemente. Los que en todos los países oprimidos por los conquistadores, se llamaron patriotas eran, en realidad, luchadores por la libertad. Había, en efecto, numerosos núcleos de españoles republicanos dentro de los «maquis» franceses. Y en los países balcánicos lucharon antiguos adversarios, como croatas y serbios, macedonios, búlgaros y griegos en conjunto contra el enemigo común, olvidando sus antiguas riñas.

He aquí la prueba de que el carácter de la lucha fué liberador, sin consideración de los sentimientos nacionales o patrióticos. El fenómeno no es nuevo en la historia. Cuando los conquistadores despoticos pre-

tenden conquistar países y pueblos, hombres de corazón y de sentimientos libertarios, sin distinción de raza, se unen en defensa común. Es así como vimos a un Lafayette luchando en la guerra de independencia de los Estados Unidos, como los polacos revolucionarios del siglo pasado participaron en todas las luchas libertadoras del mundo; y cómo un Garibaldi se precipitó de Italia a Francia, en 1871, para dirigir la guerra de los ejércitos de la libertad contra el militarismo prusiano. Y en la guerra civil de España, en 1936 a 1939, numerosas brigadas internacionales participaron en la lucha contra el fascismo y la reacción internacionales.

No dejaremos mezclar los naipes por los profesionales falsificadores de la historia. Los combatientes y «maquisards», durante la segunda guerra mundial, no lucharon por defender una noción abstracta de la patria, sino sus libertades reales, sus primicias por los invasores. El combate se dirigió contra la opresión y la explotación.

Paulatina, pero seguramente, el patriotismo, gran «slogan» de la segunda guerra mundial, pierde su significación. En el Oriente de Europa, la libertad, por la cual luchó el pueblo entero, viene de nuevo a ser restringida. La democracia sirve como camuflaje para un nuevo sistema de opresión.

El patriotismo aparece igual que antes, como una Hada Morgana ilusoria en el horizonte, inexistente y sin contenido en la realidad. Una frase hueca. Todavía tiene valor la palabra de Grillparzer, cuando, hace un siglo, dijo: «El camino de la humanidad empieza con la civilización, pasa por el nacionalismo y termina en la bestialidad.»

MAS URGENTE que pegar tiros

Madrid, julio (OPE).—En su artículo semanal, «Arriba», el jesuita Pedro Llanos, dice rezar por las noches que se presentan ante sus noches con un atuendo «que para tanto de ellos es una puñalada en su conciencia»; reza también por los «delicados a veces como flores, que buscan novio y en tantos chicos excitan lo bestial»; reza por «las desgracias que van por ahí con la conciencia nuestra ciudad y nuestra patria en continua tentación y escandalosa y que han invadido las calles y los transportes «porque la culpa no es del hombre, el cual, a lo más, ladra excitado en las «noches». Reza también por las «esperanzas que veo por ahí en la misma «actitud de reclamo que las «madres que tratan de ocultar a sus hijos como sea; por las autoridades para que cumplan con su cometido; y finalmente reza por los hombres, porque «no basta ir a hacer un acto de reparación en un templo madrileño si, antes y después, los carnes tales de esta ciudad no son capaces de volver a tomar el mando de la calle diciendo «¡Vámonos sencillamente que no!».

El Padre Llanos termina diciéndonos que «Vámonos sencillamente que no!» y el honor en vosotros aquí es una palabra, aquí es la ocasión de hacer algo más serio y más difícil que pegar ti-

El mitin de la C. N. T. de España celebrado en Lyon

En el próximo número de «España Libre», insertaremos los importantes discursos pronunciados por nuestros compañeros Antonio Moreno, Ramón Liarie y Miguel Vallejo, en el mitin de conmemoración del 19 de Julio de 1936, cuyo acto ha sido organizado por la Federación Local de Lyon para gloriar los acuerdos del Pleno Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

Después de las condenas a muerte en Barcelona

París, julio (OPE).—Con motivo del fusilamiento de sindicalistas en el Campo de la Bota de Barcelona y protestando en general contra la represión franquista, el escritor italiano Ignazio Silone, ha publicado en "Le Populaire" el siguiente artículo:

«Nuestra solidaridad con todos los bravos combatientes del movimiento clandestino y con los emigrados españoles es completa y fraternal. En estos momentos yo no puedo por menos que recordar la última voluntad de uno de los más notables poetas españoles de la época actual, Pedro Salinas, que momentos antes de su muerte, ocurrida en los Estados Unidos, dijo: «Mientras subsista el régimen franquista no quiero ser enterrado en España.»

«Al dirigirme a vosotros, tengo que vencer la turbación que me produce mi nacionalidad italiana. Hay un hecho que tal vez hayáis olvidado, pero que yo tengo muy presente. Y es que la democracia italiana, después de haber ocupado el poder dejó incumplido un deber ineludible que tenía: el de ayudar al pueblo español en los límites de lo posible—esforzándose para aumentar las posibilidades de su radio de acción—a ayudarle en su lucha contra la dictadura que le fué impuesta con motivo de la intervención ar-

mada del Estado italiano. Yo no puedo olvidar que, sin esta intervención y sin la de Hitler, en España no hubiese triunfado nunca la tiranía franquista.

«No obstante la derrota militar de Mussolini y del Führer, un régimen calcoado en el suyo subsiste en un país importante de Europa, y es de este país de donde el neo-fascismo italiano y el neo-nazismo alemán reciben aliento y ayuda a sus sueños de desquite. ¿Cómo podría olvidar yo la complicidad italiana en el mantenimiento del fascismo español, si me consta que uno de los detenidos en Barcelona estuvo en la cárcel desde el mes de marzo de 1939, fecha en la que fué detenido por la milicia fascista y la División Littorio? En mi país esta división fué vencida, pero sus prisioneros políticos siguen expuestos a los mayores riesgos.

«Que Franco pueda mantenerse, supone una prueba de mala voluntad de nuestra democracia. En Italia vivimos bajo la acción de esta forma decadente de conservadurismo que Miguel de Unamuno llamó «la frágil democracia». Y si hago mención de esto es tan sólo porque las sentencias de muerte de Barcelona y Sevilla constituyen una advertencia para los países situados de este lado del Pirineo.»

Con la mejor intención El Congreso Eucarístico de Barcelona

I. Las seis preguntas que formulo

Cuando, de cuando en cuando, le llega de Norteamérica al régimen franquista alguna limosna de mayor o menor cuantía, por aquello de que «pobre confiado, saca mendrugos», como ya decía en una crónica anterior, pero aparte de esto, el único que se había preocupado seriamente de sacar a flote al general Franco era el mariscal Stalin. En 1948, cuando en la O.N.U. se ponía todavía «cara de perro» a los señores de la «Cruzada», en el Consejo de Seguridad se propuso que fuese la Asamblea general la que aplicase al régimen franquista las sanciones previstas en su resolución anterior.

No cabe duda de que, por aquel entonces, la Asamblea hubiera sancionado con dureza. El Consejo, por mayoría de votos, acordó facultarla para ello; pero, ante la sorpresa general, el delegado de la U.R.S.S., puso el veto. La solidaridad entre generalistas y dictadores se mostraba vigorosa y con efectividad plena. Solidaridad, sí; porque Stalin, desde bastante antes, se hallaba en deuda con el «caudillo». Este había prometido a Hitler enviarle un millón de hombres, además de la División Azul, y no cumplió su promesa. Yo no quiero decir que el millón

de referencia hubiese podido salvar a Hitler del fin que le esperaba; pero, si que los destrozos causados en las carreteras y caminos, hubiesen sido de la máxima consideración. ¡Un millón de hombres corriendo! ¡Os dais cuenta del estado indescribible en que hubiesen quedado las carreteras de Brunete y Guadalajara, si las divisiones «Littorios» hubieran comprendido hasta un millón de camisas negras?... Y no seré yo quien ponga en duda que un encamisado azul-falangista pueda ser tan excelente cultivador de la carrera a pie, y en gran fondo, como el mussolini

dicó a pronunciar discursos radiofónicos. Y en cuanto a Cabanellas, parece ser que toda su colaboración se limitó a acariciarse la barba blanca.

Y en cumplimiento de las órdenes del general Franco, que es jefe nacional de Falange, los «camaradas» se presentaron en Barcelona formando parte de la Milicia, del Clero, de la Administración (Gobierno central, diputaciones y ayuntamientos) y en las agrupaciones femeninas, de juveniles e infantiles. Además de los Sindicatos verticales, naturalmente. Como la «Revista

Se ha dejado sin ocupar un puesto de honor, en recuerdo del cardenal Mindszenty, encarcelado por los stalinianos húngaros. Pero, y para otro cardenal, para Monseñor Vidal y Barraguer, que prefirió morir en el exilio a volver a la España franquista, tiranizadora de pueblos y hombres?

«Han dejado también asientos vacantes para los diecisiete sacerdotes y frailes vascos fusilados por los franco-falangistas en Guipúzcoa y Vizcaya en 1936-1937?»

Y en los bancos de los diputados católicos, ¿tenía también un puesto don Manuel Carrasco Formiguera a quien se fusiló en visperas de un Jueves Santo para no incluirle en el indulto?

Y el cargo de jefe de la Oficina de Prensa del Congreso, ¿a quién se le ha confiado? ¿Tal vez al rector de «ABC» que desde las columnas de su periódico recomendó al ministro republicano y católico don Manuel de Irujo que se ahorcase como Judas?

Tengo la sensación de que no habrá mucha pena en contestar estas modestas preguntas. Hechas, naturalmente, «con la mejor intención».

por ENETARE

niano más experto en pedestrisimo. Por esto, en cuanto el «caudillo» se enteró de que el Congreso Eucarístico Internacional se celebraría en Barcelona, se propuso hacer todo lo posible para que el régimen sacara el máximo partido. En primer lugar, como que Barcelona es una de las ciudades en las que a Franco se le repulsa más intensamente, trató de conseguir que fuese Sevilla la designada; pensaba que la sombra protectora de Queipo de Llano le ampararía mejor. Pensó también en Valencia, aunque no le seducía mucho; la tradición republicana y obrerista de la ciudad del Turia, le causaba no pocas inquietudes... pero así, la prefería a Barcelona. Mas las gestiones para obtener el cambio, «pincharon en hueso»; los miembros del Comité internacional, se mantuvieron firmes: tenía que ser en la Ciudad Condal.

Instantáneamente destacó allí al señor Romojaro, subsecretario general de Falange, es decir, el segundo de a bordo del señor Fernández Cuesta, y la interviniendo apareció en «Arriba» de Madrid, dió a conocer el Partido Único, desplazaría a la capital catalana nutridas representaciones de todos sus organismos, sin excluir los Verticales. ¿Qué me nos poria hacer el «caudillo»? El es no sólo el hombre más católico de España, sino también del mundo entero. Claro que no ha conseguido un Concordato con la Santa Sede; pero en cambio logra que en las diócesis vascas haya obispos no vascos que sepan conoacionar a los sacerdotes que editan la publicación claudina «Egiz». Católico, sí, aunque para hacer triunfar su «cruzada» requiere el concurso de generales masones como los señores Queipo de Llano y Cabanellas. Claro está que la aportación de ambos a su victoria personalísima fué muy limitada. Queipo, además de dar orden de que, tanto en Sevilla como en toda la provincia, «desapareciesen del padron» todos los sospechosos, se de-

Pathé de mis años mozos, Falange estaría en todas partes, lo vería todo y lo sabría todo. Y si en las elecciones de 1936 no obtuvo más diputados que los que se puedan contar con los dedos de dos pies, en la «elección» de Barcelona, iría al copo. En resumen, que del Congreso Eucarístico Internacional pensaba hacer un congreso caudillesco casi interplanetario.

No quiero entretener a los lectores de ESPAÑA LIBRE con detalles del Congreso que acaso ya conozcan o no les interesen gran cosa. Pero antes de terminar este primer artículo, quiero formular unas cuantas preguntas. En 1934, era Nuncio de la Santa Sede en España Monseñor Tedeschini. Al ser nombrado cardenal, tenía que recibir la birreta propia de su dignidad. El acto celebróse en el Palacio de Oriente y se le entregó el entonces presidente de la República don Niceto Alcalá Zamora. Estuvo presente la representación de la minoría nacionalista vasca. Ahora bien: entre las personalidades que dieciocho años más tarde han recibido a Monseñor Tedeschini, ¿figuran también quienes en 1934 eran diputados de la C.E.D.A. y de Renovación Española? La pregunta la formulo, porque de todos ellos no hubo ni uno sólo que acudiera a la entrega de la birreta cardenalicia; con su ausencia quisieron testimoniar el disgusto con que veían que el Nuncio hiciese lo posible para mejorar las relaciones entre la Santa Sede y la República española, y que no viese con malos ojos la labor de ésta en favor de los obreros.

«Ha acudido también al Congreso Eucarístico el acreditado católico y fervoroso ganadero de reses bravas, don José María Lamamié de Clairac? Porque en 1934, siendo diputado carlista por Salamanca, dijo que si el Papa continuaba publicando Encíclicas que tratasen de la cuestión social «sería cuestión de hacerse cismiticos».

REFLEXIONES

Dictadura y totalitarismo

Es lógico y se ajusta por completo a lo que son nuestras normas, el que nos levantemos contra todo lo que suponga la imposición de una dictadura o de un totalitarismo dirigente, que se manifiesta en el mundo en distintas formas de Gobierno. La U.R.S.S. y las Repúblicas Populares, la Monarquía griega, el Estado franquista y las Repúblicas portuguesa y Argentina, sin olvidar los regímenes de las dos Coreas, son la muestra palpable de que la dictadura y el totalitarismo pueden prevalecer en cualquier país, sea cual sea el nombre que se dé a la institución estatal que lo gobierna.

A través de todas las épocas, y en la que actualmente vivimos con mayor intensidad, la dictadura y el totalitarismo causan en el mundo estragos inmensos, que motivan el que todos los hombres y organizaciones imbuidos de verdaderos principios de libertad, combatan las formas de gobierno que reducen o liquidan totalmente la voluntad popular, para no dejar en pie más que la del dictador o la del grupo de personas

que imponen su régimen totalitario. Pero la dictadura y el totalitarismo, no se manifiestan solamente en el seno del Estado. Es una mala semilla que se ha esparcido por todas partes y que fácilmente podríamos encontrar (haciendo las comparaciones de volumen que se imponen), en el hombre, como en el individuo, en las organizaciones y partidos, como colectividades.

Nos ha sido dado observar a lo largo de la contienda que para los

españoles empezó en 1936 y que todavía no ha terminado, que el virus dictatorial y totalitario tiene el poder de infiltrarse en nuestras filas, con la misma facilidad que se infiltra en el cerebro de un dictador de turno. Nosotros, por desgracia, no escapamos a los defectos de que padece la humanidad.

Decíamos que nada era más lógico que combatir la dictadura y el totalitarismo y mantenemos tal afirmación, ampliándola en el sentido de considerar que estos males debemos combatirlos igualmente en nosotros mismos. El que en su vida particular impone un criterio usando y abusando de una autoridad ficticia; el que en el seno de una colectividad, aprovechando múltiples circunstancias que pueden concurrir en el caso, reduce las posibilidades de estudio y de discusión para hacer triunfar su propia apreciación de las cosas; los que encerrándose metódicamente en un cuadro de ideas determinado, niegan a los demás el derecho de disentir y de presentar las suyas propias; aquellos que usando de la autoridad que les ha sido concedido por una colectividad, se creen en el derecho de aplicar y hacer prevalecer sus propios criterios y todos los hombres y grupos que, consciente o inconscientemente, disminuyen la personalidad de los demás impidiéndoles el libre ejercicio de sus derechos, son dictadores en gestación, que en nuestras filas, como en las de la reacción, sólo pueden conducirnos a los mayores desastres.

Los hombres que nos decimos libres, los que combatimos para que desaparezca la imposición del totalitarismo en el mundo, debemos obrar de acuerdo con nuestros principios y nuestras ideas. La discusión entre nosotros ha de estar siempre abierta, si tenemos el convencimiento de que quien expone criterios

que los demócratas franceses

pañoles hemos luchado juntos generosa y espontánea, como responde a una de las más nobles tradiciones de Francia, los españoles han correspondido a diendo con las armas en la mano, una civilización, una libertad, que anima el grupo de de en el Arco del Triunfo.

Lo que esa amistad, representada por perdurable y noble, fecunda en grandes realizaciones entre Francia y España.

El día en que mi patria canso los emigrados y, a la vez, restablezca sus instituciones democráticas, los problemas que quisimo ha creado con su agresiva se resolverán fácilmente echándose las bases de una común en el Mediterráneo.

Africa, en la que los dos países pondrán al servicio de la libertad la mejor de su tradición.

de circunstancias históricas en las

LA UNICA C.N.T.

Cuando, no hay más que una C.N.T., la única, la que siempre luchó por la clase trabajadora de España.

Es evidente, en efecto, que no hay más que una C.N.T. que actúa clandestinamente en España. Ni hay otra C.N.T. ni la habrá. Porque esa C.N.T. es la de los trabajadores sencillos, la de los hombres estudiosos, la de los presos que sufren en las cárceles y presidios de España, la que ha dado lo mejor de sí misma en beneficio del Pueblo español. Esa es la C.N.T., la única e imperecedera.

Es un orgullo para nosotros que no haya más que una C.N.T. Siempre lo hemos dicho: la C.N.T. no está en el exilio, se halla perseguida, ahorrada y condenada a muerte en la España franco-falangista. Pero resiste, lucha, espera, trabaja, piensa y no se da por vencida. Que nadie crea que morirá la C.N.T. No, no morirá nunca. Está en lo más hondo del Pueblo hispano; de ese pueblo invencible que, sin cartas de la ley, sin catecismo previo, sin conocer nada de cuanto se relaciona con principios filosóficos, políticos y religiosos, ha sabido crear un movimiento obrero como no hay otro en el mundo: el de la Confederación Nacional del Trabajo.

Los militantes que luchan en el interior, no se doblegan. Abrigamos el decidido convencimiento de que los compañeros militantes que actúan en el interior no experimentan el menor desaliento de que la organización se doblegue nunca. Bien necesitan que le rindamos justicia. La merecen. Pensar lo contrario supone falta de confianza en aquellos militantes que trabajan clandestinamente, y que, desde las cárceles y presidios se preocupan del presente y del porvenir de los españoles, de

España como país y, particularmente, de los inmaculados destinos de la organización confederal.

Es posible que, para tener que enfrentarnos con los múltiples y complejos problemas que los compañeros de España tienen planteados, se vean forzados a adoptar posiciones momentáneas y transitorias que no satisfagan parcial o totalmente a los que nos hallamos en el exilio disfrutando de la libertad inherente a un

aspectos», pero anhela al mismo tiempo, verse libre de cierta mediación que le es innecesaria y que la tiene maniatada desde hace mucho tiempo, confundiendo erróneamente.

Los que seguimos fieles a lo que ha representado y representa la Confederación Nacional del Trabajo, en su finalidad política y manumidora, no vacilamos en adoptar las posiciones que las circunstancias y necesidades aconsejen en materia conciliativa, con vistas a posibilitar el hundimiento del franquismo. Para nosotros, lo que cuenta es la libertad del Pueblo español, y a su salvación dedicamos los mayores esfuerzos consagrando las más altas aspiraciones sociales.

La C.N.T. está en España, conspirando para conseguir la libertad, el bienestar y la emancipación de los hombres laboriosos. Esa C.N.T. no se aparta de su misión histórica. Firme en sus ideas, segura de su cometido, convencida de su trabajo emprendido, dice: mi senda es la que pisa el pueblo, y de ese camino no me apartaré porque me conduce al fin anhelado: la salvación del pueblo español.

No hay más que una C.N.T., la C.N.T. de España. Por consecuencia, el exilio debe ayudar a los confederales del interior a superar las dificultades que les rodean. La C.N.T. de España, y con ella nosotros, tiene sumo interés en preparar la caída vertical del régimen de Franco y Falange. Desaparecido de la vida nacional el fascismo falangista, España se dirigirá, sin duda, hacia los senderos de una amplia democracia posibilitadora del bienestar general, capaz de asegurar la mayor libertad posible. Todo lo demás son palabras, teorías de ocasión, conceptos vacíos.

La C.N.T. es consecuente con su trayectoria de origen: «La C.N.T. desea ser independiente en todos

los aspectos», pero anhela al mismo tiempo, verse libre de cierta mediación que le es innecesaria y que la tiene maniatada desde hace mucho tiempo, confundiendo erróneamente.

Los que seguimos fieles a lo que ha representado y representa la Confederación Nacional del Trabajo, en su finalidad política y manumidora, no vacilamos en adoptar las posiciones que las circunstancias y necesidades aconsejen en materia conciliativa, con vistas a posibilitar el hundimiento del franquismo. Para nosotros, lo que cuenta es la libertad del Pueblo español, y a su salvación dedicamos los mayores esfuerzos consagrando las más altas aspiraciones sociales.

La C.N.T. está en España, conspirando para conseguir la libertad, el bienestar y la emancipación de los hombres laboriosos. Esa C.N.T. no se aparta de su misión histórica. Firme en sus ideas, segura de su cometido, convencida de su trabajo emprendido, dice: mi senda es la que pisa el pueblo, y de ese camino no me apartaré porque me conduce al fin anhelado: la salvación del pueblo español.

Ciudades de España

No hemos conocido, evidentemente, el Bilbao de finales de siglo; pero las referencias que de tal época tenemos, y lo que del Bilbao actual hemos visto, constituye para nosotros uno de los más magníficos y asombrosos ejemplos de crecimiento técnico e industrial de una ciudad moderna, bien que esta actualidad a que nos referimos remonta al período de nuestra preguerra.

A nuestra mente acuden visiones de un Bilbao pleno de agitación en día de fiesta. De cantos viriles allí en los chirros de «Zan balvido»; de moceones de ambos sexos mirándose en la ría, desde el «Arenal»; de grupos compactos y vociferantes, camino de «San Mamés» o de los frentones en busca de ocasiones donde exteriorizar su amor al deporte rudo; de una «Ría» donde las gentes se apiñaban entre cantos y apuestas en alta voz, para estimular a Santurce o Luchana, cuyas traíneras en leal y despiadada competición hablan de salvar el honor de sus colores... pues en País Vasco el honor no es lujo sino tradición; de familias camuño del Archanda; de risas, gritos, cantos otra vez en los alrededores de la antigua Sendeja o de Achuri; de gentes buscando la frescura de la playa de Algorita; de una salpitración sana propia de un pueblo sano, de esa sensación de orgullo y firmeza que se manifiesta en los pueblos conscientes de su importancia, pero cuyo orgullo no sobrepasa jamás los límites de la sencillez, de esa simplicidad cautivante que solo los niños o los muy fuertes tienen el don de poseer.

Pero si este carácter se manifiesta en momentos en que el trabajo ha cesado para la mayoría; si Bilbao puede permitirse el lujo de ser como es, no es el azar, la despreocupación o la inconsciencia quienes son al origen de este estado anímico. Todas estas manifestaciones, son la consecuencia lógica de una riqueza que asombra por su cuantía; de una industria que seduce por su perfección; de una cultura cuyo grado de elevación aumenta sin cesar; de un comercio floreciente cuyos tentáculos alcanzan los más remotos lugares; de una práctica deportiva y exclusivamente regional cuyas excelencias todos los españoles conocemos; todo eso es el reflejo de cuanto de peculiar, es

Ciudades de España

de atrevido, de ingenioso y viril posee la raza vasca. ¿Cuán sorprendido queda aquí que creyendo al bilbaíno, desprecioso e inconsciente; que

crea según el decir legendario de la «eterna canción en los labios», que en Bilbao las gentes viven sólo para reír y divertirse; que sorpresa mayúscula recibe pasan-

do de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

BILBAO

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

de caras enrojecidas, no lo son por las perforadoras de las minas de Somorrostro; y aquellos millares

LA PAZ Y LA LIBERTAD son inseparables

El Sr. Silone hace consideraciones diversas sobre la situación en Europa tal como aparece ante sus ojos, y añade:

«Debemos rechazar, de una vez y para siempre, todas las sugerencias que se nos hagan en el sentido de que hay que sacrificar la libertad a la paz o viceversa. La emoción provocada por lo ocurrido con los condenados de Barcelona es más fuerte que la influencia que pueda ejercer cualquier ideología o programa, porque actúa sobre los sentimientos individuales y sobre las reacciones de la masa.»

Señala después la emoción despertada por algunos procesos célebres de varios países y agrega:

«Es en los demás individuos donde el hombre debe reconocerse a sí mismo. Es la humanidad entera la que se refleja en los condenados a muerte. Y cuanto digan los verdugos para desacreditar no puede convencernos, porque conocemos bien estos métodos que son los de todas las dictaduras. Nos es bien conocida esta técnica que consiste

en falsificar la evidencia y mezclar hechos distintos para anonadar a los acusados. En tiempos del fascismo, un comunicado de Mussolini anunciaba al mismo tiempo la prohibición de que funcionasen los grupos de oposición y el cierre de cierto número de casas de lococino.»

Es escritor italiano se refiere al Congreso Eucarístico Internacional y dice aludiendo a la presencia en el mismo del general Franco:

«Cierta que Judas participó también en la primera cena con Jesús. Pero si continúa la ejecución de inocentes, será Herodes, con toda su pompa y con las manos manchadas de sangre, quien se siente en la mesa.»

«Si el hecho de que el régimen de Franco subsista todavía supone un obstáculo permanente para la política de defensa occidental, los actos de terror que comete nos imponen a todos nosotros una decisión moral a la que no podemos substraernos. Porque cuantos permanecen callados ante los crímenes, comparten la responsabilidad de los mismos.»

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANISMO DE FRANCIA - CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO - AIT

CORRESPONDENCIA: Al Administrador F. Romero. Giros a: Toulouse C.C. 34-629 "España Libre" 47, rue Jonquères, Toulouse (Hte-Gne.) Director: R. LIARTE.

LA LITERATURA Y LA JUVENTUD

(Viene de la página 1)

rota de todos los viejos valores, nuevos caminos. Y los busca con desesperación, con ansiedad.

El japonés Komatsu se aproxima a la verdad, diciendo que su país está bajo la influencia de Sartre y Malraux. La realidad, más que la cuestión social, representa para la juventud el problema decisivo de estos momentos. El holandés van der Veen formuló muy bien sus consideraciones: «escribir significa cargarse con una gran responsabilidad ante la sociedad... el mundo de hoy está en mal estado... el joven escritor pasará a ser un ser frívolo, decadente y traidor a su deber artístico si reconociese la sociedad tal como hoy está constituida... los valores considerados eternos han perdido su valor para el joven escritor, porque sólo debe reconocer los valores y las obligaciones del día...»

Palabras hondamente emocionantes fueron las pronunciadas por el joven escritor obrero norteamericano Farrel, declarando que la juventud madurada prematuramente por los horrores de la guerra, endurecida por la miseria de nuestra situación, no desea consejos académicos, sino una camaradería con los viejos. En la pregunta de la Delegación Brasil Donah Silveira de Quintana, sonó el mismo tono: «¿Habéis conocido vosotros (en Europa), las puertas en nuestros países, las universidades, las Academias para la juventud? ¿Hay que abrir ampliamente las puertas a la juventud?»

En este llamamiento contra el neocult de Europa estaba incluido el timbre que dominaba el pensamiento y solución de sus problemas. Y donde se carece de libertad no se puede ir muy lejos en la búsqueda de la razón. Porque la juventud es una de las primeras zonas de la vida.

CALTOFEN SEGURO